



## La apreciación de lo extranjero: comprensión, elogio y placer en los relatos de viajes medievales cristianos (siglos XIV-XV)

Julia Roumier  
AMERIBER, Universidad de Burdeos

### RESUMEN:

El abismo de la diferencia cultural y religiosa dificulta la posible apreciación de lo extranjero, que sea gustativa, estética o racional. Pero ¿no será posible que los contactos reales favorecieran el descubrimiento de las cualidades y riquezas del otro? Se pretende explorar esta parte laudatoria o xenófila de los relatos de viajes y las funciones de la apreciación intelectual o más sensual de lo extranjero. El recorrido comparativo se centrará en los relatos no ficticios de redacción castellana y se citarán también las traducciones hispánicas (Mandevila, Pordenone, Marco Polo o el relato de Nicolò de' Conti por Poggio Bracciolini). La gran variedad de los placeres experimentados por los viajeros invita al lector a que comparta la experiencia del viaje y convierte la lectura en un momento de placer. El papel central de los objetos de lujo, de la comida y de las mujeres revela la importancia de la codicia, del placer y del interés material, como si lo exótico ya tornara el territorio lejano en una fuente de recursos que se tendría que explotar.

### RÉSUMÉ:

L'abîme de la différence culturelle et religieuse rend difficile l'appréciation de l'étranger, qu'elle soit gustative, esthétique ou rationnelle. Mais les contacts réels ont-ils pu favoriser la découverte des qualités de l'Autre ? Nous analyserons la partie laudative ou xénophile des récits de voyages et les fonctions au sein de ces textes de l'appréciation intellectuelle ou plus sensuelle de l'étranger. L'analyse joindra les récits non fictifs rédigés en castillan aux grandes traductions médiévales (Mandeville, Pordenone, Marco Polo ou le récit de Nicolò de' Conti de la plume de Poggio Bracciolini). La grande variété des plaisirs décrits invite le lecteur à partager l'expérience du voyageur et fait de la lecture un moment de plaisir. Le rôle central des objets de luxe, des femmes et de la nourriture rappelle l'importance de la convoitise, du plaisir et de l'intérêt matériel comme si l'exotisme convertissait déjà ces territoires en des ressources à exploiter et consommer.

---

### Introducción

El viajero medieval suele enfrentarse con pruebas dolorosas y peligrosas y los que pudieron testimoniar de esta experiencia no dudaron en subrayar esta dimensión penosa.

El abismo de la diferencia cultural y religiosa dificulta aún más la posible apreciación de lo extranjero, que sea gustativa, estética o racional. Cabe recordar la diatriba disuasiva atribuida al viajero veneciano Nicolò de' Conti por Pero Tafur<sup>1</sup>. Pero ¿no será posible que los contactos reales favorecieran el descubrimiento de las cualidades y riquezas del otro? Este estudio propone un recorrido por estos pasajes apreciativos para subrayar esta parte laudatoria o xenófila de los relatos de viajes, frecuentemente negada, y descubrir las funciones narrativas nada inocentes de la apreciación intelectual o más sensual de lo extranjero, la admiración o la aceptación de prácticas marcadas por la diferencia cultural.

### La admiración por el extranjero

A menudo se caricatura al viajero medieval como un ser hostil a toda alteridad, con una visión determinada por el etnocentrismo y el rechazo de las culturas consideradas como «infieles». Pero, como lo subraya Miguel Ángel Ladero Quesada, los territorios hispánicos, cruce y entredós entre Oriente y Occidente se caracterizan por su familiaridad con varias formas de alteridad<sup>2</sup>. Los viajes reales permitieron la multiplicación de los contactos con espacios más lejanos, en particular durante las cruzadas y el descubrimiento de las refinadas culturas orientales pero también de su piedad, de su valor o de su eficacia militar. Todas cualidades que tendían a contestar la imagen falsa de un Occidente cristiano como único espacio merecedor de alabanzas.

Los relatos también transmiten momentos de admiración real por las cualidades propias del extranjero, muy lejos de la acusación de etnocentrismo ciego que se formula a menudo contra estos textos. El relato de viaje puede constituir implícitamente un verdadero espejo de príncipes con la descripción argumentada y reflexiva de las políticas extranjeras y, entre estas, se pueden encontrar descripciones admirativas de soberanos modélicos. El narrador de *La Embajada* admite en tono apreciativo los beneficios de la política urbanística de Tamorlán que realiza obras inmensas en Samarcanda<sup>3</sup>, y estos elogios sirven para justificar de la posible alianza que los embajadores tenían por misión de obtener y permite también matizar las críticas expresadas contra su violencia excesiva. También se admira en este relato el trabajo de los artesanos mongoles comparados a modo de elogio con los cristianos, verdadero referente para el autor y el lector: «La obra de ellas era tan sutil e tan bien fecha quanto se podría fazer en aquella tierra ni en tierra de cristianos»<sup>4</sup>. La artesanía, sobre todo de objetos de lujos poco frecuentes en Europa, es un terreno fun-

1.- «Después, mudar el aire e comer e beber estraño de tu tierra, por ver gentes bestiales que no se rigen por seso e que bien que algunas monstruosas aya no son tales para aver plazer con ellas. Pues ver montones de oro e de perlas y de piedras ¿qué aprovechan, pues bestias las traen?», Pero Tafur, *Andanças e viajes*, ed. de Miguel Ángel Pérez Priego, Sevilla: Clásicos andaluces, 2009, pp. 96-97. Cabe recordar la dimensión ficcional y literaria de este relato puesta en evidencia por Sofía Carrizo Rueda: «Pero Tafur, un autor/personaje cuestionado desde su propio discurso», en *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, t. 1, Alcalá: Universidad de Alcalá, 1997, p. 463.

2.- «Au cours des siècles médiévaux il s'est mis en place chez nos ancêtres un nouvel ordre social, politique et culturel, c'est-à-dire une façon d'être européen, et, d'autre part, un type de rapports avec le monde islamique proche caractérisé par la conscience aiguë d'une altérité, où se mêlaient la familiarité et la méfiance», M. Á. Ladero Quesada, *L'Expansion occidentale: Formes et conséquences*. XXXIII Congrès de la S.H.M.E.S., 2003, p. 23-47, la referencia en p. 45.

3.- Pérez Priego, *op. cit.*, p. 126.

4.- Pérez Priego, *op. cit.*, p. 167.

damental para el elogio en estos textos en los que se siente con fuerza el interés económico y la búsqueda de productos para importar. Así Odorico de Pordenone admira a los habitantes de la China meridional por su habilidad artesanal y comercial (son buenos «artífices», conocedores de las artes mecánicas y mercaderes), pero también subraya su generosidad<sup>5</sup>. Compara Cansaye, la capital china, con Venecia y Padua, centros urbanos modelos de la Cristiandad y si la comparación con el modelo europeo se suele concebir como señal de etnocentrismo y de predilección por Europa, también se puede leer como indicio de un real aprecio de las cualidades del extranjero. Admira sobre todo el gigantismo de esta ciudad, con sus puentes, que ya había descrito Marco Polo, y esta descripción admirativa se caracteriza por la abundancia de cifras y la repetición del término «maravilla»<sup>6</sup>. El urbanismo oriental y en particular chino, es un motivo tópico de admiración, algo matizada de miedo por la impresionante fuerza demográfica de estas poblaciones realzada y escenificada por la concentración urbana y las elevadas formas arquitectónicas. Para Pordenone, la maravilla es antes que todo arte y artesanía, es a decir obra humana y objetos potenciales de comercio.

Pero Tafur por otra parte subraya a menudo su aprecio y su simpatía por personajes extranjeros, pero siempre de alto estirpe. La nobleza común parece en su relato borrar las fronteras culturales o religiosas y facilitar el aprecio del otro por esta identidad compartida<sup>7</sup>. De manera más general, Tafur se revela capaz de loar la belleza física de los cuerpos, aunque con cierta reserva<sup>8</sup>, o las cualidades morales y las realizaciones artísticas, como en su descripción de Florencia<sup>9</sup>. Mientras que en Roma no encuentra a nadie que sea capaz de explicarle el origen de las ruinas, ni en Grecia alguien que le muestre los vestigios troyanos, aprecia el respeto de los Turcos por las ruinas antiguas<sup>10</sup>. Incluso en un contexto de hostilidad creciente, describe a los Turcos en un retrato decididamente elogioso.

La visita de Tafur a Murad II en Andrinópolis está marcada por la admiración, como señala Francisco López Estrada<sup>11</sup>, una admiración individualizada<sup>12</sup> que puede extrañar en un contexto histórico tan polémico. A pesar de las relaciones conflictivas y de la alteridad religiosa, incluso después de la caída de Constantinopla, Pero Tafur enaltece las

5.- «los omnes que alli biven son artífices e sabios de artes mechanicas e ansy mesmos mercaderes e ningunt pobre que limosna pida alli se falla.e los omnes son asaz fermosos de cuerpos, [...] e las mugeres son muy hermosas», Popeanga Chelaru, *Los viajes a Oriente de Odorico de Pordenone*, Bucarest: Cartea Universitară, 2007, p. 100.

6.- «de çircuyto tiene bien çient millias [...] en alguna de las casas ay bien doze sobre çejos [...] doze principales puertas [...] mas de diez mill puentes [...] El qual mucho fue maravillado de commo tantos omnes pudiesen juntamente morar», *ibid.*, p. 107-109

7.- Carrizo Rueda, Sofía, «El viaje y las crisis del mundo caballeresco en el relato de Pero Tafur», en *Actas del I Congreso Internacional sobre Lengua y Literatura Hispánicas en la época de los Reyes Católicos y el Descubrimiento*, Barcelona: PPU, 1989, pp. 417-422.

8.- «Gente muy fermosa de color pero no de facciones. Son muy crecidos», Pérez Priego, *op. cit.*, p. 223.

9.- «Espitales los mejores del mundo [...] ¿quién podríe decir de tan piadosa obra quanto aquí se faze ? ¿ qué no fará bueno gente tan discreta?», *ibid.*, p. 374.

10.- «Han los turcos por reliquias los edificios antiguos e no desfarían de ellos antes fazen sus casas junto con ellos», *ibid.*, p. 289.

11.- «Es de notar cómo lo describe a él y a su gente con una indudable simpatía», López Estrada, Francisco, «Viajeros castellanos a Oriente en el siglo XV», ed. cit., p. 71

12.- «de buen estatura e asaz fermoso de gesto, e parecía en su continente persona discreta, de gesto grave», M.Á. Pérez Priego, *op. cit.*, p. 298.

cualidades del pueblo turco en general<sup>13</sup> y la belleza de sus atuendos<sup>14</sup>. Por lo contrario en un relato ficticio como *El Libro del conocimiento*, las señales de admiración son mucho más limitadas, apenas unas cuantas descripciones con cualidades como el reino de Trimic favorecido por un clima propicio a la inteligencia de sus habitantes<sup>15</sup>. Pero en el terreno de la ficción, Mandevilla se distingue por su alto grado de apertura hacia el otro. Aprueba incluso el culto pagano dedicado al buey en India, por ser éste tan útil que refleja la gracia divina<sup>16</sup>. Esta gran comprensión expresada por el narrador hacia los rituales paganos es uno de los elementos que constituyen la dimensión de contestación heterodoxa del texto, la cual queda muy clara a la vista del papel desempeñado por la lectura de Mandevilla en la condena a la hoguera en 1601 de Domenico Scandella<sup>17</sup>. Sin criticar los funerales tibetanos en los que el cráneo se utiliza como vaso ritual, Mandevilla juzga que esta práctica traduce una gran piedad por el deseo de honrar la memoria de los muertos<sup>18</sup>. También lo la costumbre que implica que cualquier súbdito que acude al soldán deba marcharse más feliz<sup>19</sup>, como si quisiera implicar que se podría imitar esta práctica, orientación frecuente en este relato bastante crítico hacia el Occidente cristiano. También puede extrañar la fuerte dimensión laudatoria de la descripción de los musulmanes en el relato de Mandevilla que sólo les reprocha una concepción demasiado carnal del Paraíso, mientras recalca su fe en la Virgen y en Jesucristo<sup>20</sup>. Ensalza la práctica del ramadán y sus privaciones (p. 240) y recuerda la reverencia que demuestran hacia el templo en Jerusalén<sup>21</sup>. Viendo esto, Mandevilla y sus compañeros de viaje, símbolos del lector, recuerdan la necesidad de portarse con más piedad que los infieles<sup>22</sup>, lo que subraya otra vez la función crítica, moral y didáctica desempeñada por los relatos de viajes. Subraya Mandevilla los puntos comunes de los dogmas cristiano y musulmán para afirmar que aquéllos serán más fáciles

13.- «Los turcos es noble gente en quien se falla mucha verdad y biven en aquella tierra como fidalgos así en sus gastos como en sus traeres e comeres e juegos, que son muy tahures, gente muy alegre e muy humana e de buena conversación, tanto que en las partes de allá, cuando de virtud se fabla, no se dize de otros que de los turcos», *ibid.*, p. 300.

14.- «Allí vi gente bien vestida a su manera de ropas luengas e mantos luengos como las mismas ropas, abiertos por delante, de finos paños de lana e de seda e de brocados de Italia. E lo que yo mejor vi ni mayor abundancia fue la gran pellería de martas cebellinas [...]. Vi gente muy bien vestida e ricamente a su guisa, mas los aforros no los vi en mi vida tantos ni tan ricos», Joaquín Rubio Tovar (ed.), *Viajes medievales*, Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2005, pp. 299-300.

15.- «Reino de Trimic: tierra muy templad e muy agubilada de manera que los omes que allí biven e nascen son de gran vida. [...] han profundas ciencias e biven por ley. Se fezieron de fermosos cuerpos e de apuestas formas e de leznes cabellos e non les faze ál la calentura salvo que los faze baços de color; por eso son otrosí sotiles e de buenas memorias e entremeten se de las ciencias e de los saberes han señorío e setas e leyes; Omes de Persia son muy sabios e entendidos en todas las ciencias e han saberes muy profundos en los juicios de las estrellas», *ibid.*, p. 391, 395.

16.- «dizen que el buey es la más santa bestia que sea en la tierra y más provechosa que ningún otra, porque él faze mucho bien y no faze mal alguno. Y dizen bien, que aquesto no puede ser sin especial gracia de Dios», *ibid.*, p. 260.

17.- Carlo Ginzburg, *Le fromage et les vers: l'univers d'un meunier du 16e siècle*, París: Aubier, 1980.

18.- «y del testo fará un vaso en el cual los fijos beberán con todos los parientes con gran devoción en memoria del santo hombre que las aves han levado al Paraíso. Aqueste vaso guarda el fijo mayor, y con él beberá en todo el tiempo de su vida por la remembranza de su padre», Rubio Tovar, *op.cit.*, p. 340.

19.- Rubio Tovar, *op. cit.*, p. 15.

20.- *Ibid.*, p. 239.

21.- «E sabed que los moros fazen muy gran reverencia a aqueste santo templo y dizen que aquel lugar es santo, y assí entran allí descalços y se hincan de rodillas muchas vezes», *ibid.*, p. 205.

22.- «Y cuando mis compañeros y yo lo uvimos visto, conociendo que mejor lo devíamos fazer que ellos que son menos creyentes, grande compasión avíamos en los corazones», *ibid.*, p. 205.

de convertir<sup>23</sup>, como si el elogio sólo sirviera entre otros medios, para acercar el otro a sí mismo, reducir su alteridad. Otras veces el elogio sólo se justifica por la similitud con el referente cristiano del viajero, como cuando Niccoló de' Conti celebra el refinamiento de los asiáticos por su parentesco con las costumbres occidentales, en particular para la manera de comer, temática esencial en la definición de la humanidad<sup>24</sup>.

Estos varios ejemplos demuestran la posibilidad de apreciar el extranjero por su belleza, sus realizaciones o sus virtudes pero queremos aquí profundizar lo característico del testimonio directo; o sea como se distingue por transmitir una experiencia encarnada que pormenoriza el aprecio material de los territorios extranjeros.

### El recorrido por el extranjero como fuente de placer

Los relatos de viaje suavizan el didactismo de su contenido informativo con la forma narrativa pero también con el placer de satisfacer la curiosidad del lector por las maravillas más materiales. Para «enseñar deleitando»<sup>25</sup>, los autores cultivan en estos textos la fascinación por el extranjero y el placer del lector, dedicando una importancia mayor a los placeres terrestres y a la curiosidad profana, lo que corresponde a una evolución más general del final de la Edad Media<sup>26</sup>. En primer lugar la puesta en escena del placer de los mismos viajeros anima las largas descripciones y deleita al lector. La expresión del placer estético vivifica en particular el texto con las exclamaciones y la reiteración de un léxico de la belleza, como el adjetivo «*fermoso*» que se repite por ejemplo cien veces en *La Embajada*, o treinta y tres veces en el relato de Pero Tafur. Más allá de la sencilla reiteración, reflejo del deslumbramiento experimentado por el viajero y de la limitación de su léxico frente a las maravillas extranjeras cabría preguntarse cuáles son los recursos empleados para transmitir la emoción estética y conmover al lector.

Si estos relatos se demarcan por su aprecio estético de las obras artísticas, también se caracterizan por el interés personal de los viajeros y abundan en ellos las descripciones de objetos de precio que se les ofrecen a los viajeros. Así el narrador de *La Embajada*, a pesar de su tonalidad oficial, expresa con entusiasmo el placer experimentado frente a los presentes que les vale su misión y que señalan el respeto supuesto de los donatarios para el rey de España:

fizo vestir al dicho Ruy Gonçález una ropa de camocán e diole un sombrero, e díxole que aquello tomasse en señal del amor que el Tamurbec tenía al señor rey;

23.—«E por quanto ellos van más cerca de nuestra fe, serán ás ligeros de convertir a la fe cristiana», Pérez Priego, *op. cit.*, p. 240.

24.—«Son gente muy humana e mercaderes muy ricos en tan gran manera, que ay mercader que tiene cuarenta naos para su negociación, e cada una d'ellas es estimada en cinquenta mill ducados. Estos solos, como nosotros, usan mesas e manteles e aparador de plata, ca los otros indios en tierra, encima un tapete, usan comer», *ibid.*, p. 134.

25.—A. Camarero, *La teoría ético-estética del decoro en la antigüedad*, Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2000. Para ver el papel de este tópico en los paratextos justificativos medievales hispánicos: C. Marguet, *Le roman d'aventure et d'amour en Espagne, 16-17e siècles. L'utile et l'agéable*, París: L'Harmattan, 2004, pp. 23-24.

26.—«La vía dolorosa de las antiguas peregrinaciones se convertirá a fines del siglo XV en un sendero de curiosidad intelectual y de intercambio», J. A. García de Cortázar, «El hombre medieval como hombre viator: peregrinos y viajeros», en *IV Semana de Estudios Medievales: Nájera, 2 al 6 de agosto de 1993*, José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1994, p. 13.

[...] e a los dichos embaxadores mandoles dar cavallos en que fuessen, de los del señor, e cuando se de él quisieron partir, dioles sendas ropas de camocán a los dichos embaxadores, e al dicho Ruy Gonçález dio más un cavallo grueso e amblador, que precian ellos mucho al que ambla, guarnido de silla e de freno muy bien según su usança, e otrosí le dio una camissa e un sombrero; E aquí en esta casa dieron a los dichos señores embaxadores en presente un cavallo, en esta tierra son muy alabados los cavallos de ella por de grande afán<sup>27</sup>.

El camocán (del persa «*Kamhâ*») es un brocado de seda y pelo de camello, entretejido de hilos de oro o de plata, y este costoso presente ensalza el respeto de Tamerlán por los embajadores. En la corte de Tamerlán, los embajadores de todos horizontes traen presentes que describe el narrador ya que el soberano mongol reparte estas riquezas para honrar a sus huéspedes y los españoles se benefician de esta prodigalidad, a la vez testimonio de la grandeza del Khan y de la importancia de la misión realizada por parte de los embajadores. El narrador queda fascinado por esta lluvia de monedas y turquesas que menciona varias veces.:

E este presente repartió el señor con los cavalleros que ante él estaban, e a los dichos embaxadores mandó dar dos tajadores de los en que venían dichos paños de seda. E cuando se quisieron levantar, lançaron por encima de la gente dineros de plata, entre ellas unas chapelinas de oro delgadas e en medio de ellas unas turquesas<sup>28</sup>.

También Pero Tafur describe frecuentemente los presentes recibidos y con un notable énfasis hiperbólico<sup>29</sup>. Estos presentes constituyen las pruebas materiales del respeto que merece su persona y describirlos contribuye a la estrategia de autopromoción que gobierna la obra.

El placer alimentario ocupa una posición central en la transmisión de la experiencia vivida en el extranjero. En *La Embajada*, a pesar de la crítica hacia la borrachera excesiva de los mongoles, se describen con entusiasmo los banquetes de la corte, cuyo fasto tenía vocación a maravillar a los embajadores presentes. El poder de Tamerlán sobre su vasto imperio se recalca con lo obsequioso que son los jefes encontrados a lo largo del trayecto de ida. Se portan con una excesiva sumisión que no queda desapercibida del narrador. Con miedo al descontento del tirano, organizan para los embajadores una banquetes lujosos<sup>30</sup> cuyas descripciones acumulativas e hiperbólicas revelan el placer de los embajadores<sup>31</sup>, que por fin encuentran algo de alivio y comodidad tras el cansado viaje precipitado, pero también permiten informar al destinatario real sobre las riquezas de los territorios atravesados y el respeto de los jefes locales para con el poder central de Tamerlán. Puede

27.- Pérez Priego, *op. cit.*, p. 106, 107, 129.

28.- *Ibid.*, p. 152.

29.- «me dio diez piezas de chamebote e lienços delgados e un león pardo e tantas vituallas para ir fasta Rodas que bastaran para un año», *ibid.*, p. 282.

30.- «Les fizo el señor de aquella ciudad embiar mucha vianda cozida e adobada e mucha fruta e pan e vino», *ibid.*, p. 77. «Otrosí troxeron fasta cien escudillas de fierro [...] e desí pusieron cosas de carne en aquellos taxadores e en las escodillas carnero adobado e albóndigas e arroz e otros manjares», *ibid.*, p. 78.

31.- «fizo el dicho cavallero traer mucha carne cozida ante los dichos ambaxadores e mucho arroz e mucha leche y natas azedas e muchos melones que ha en esta tierra muchos y buenos», *ibid.*, p. 119.

extrañar la extensión de las descripciones dedicadas a la comida en un informe diplomático y, en particular, el entusiasmo del narrador para con los melones mencionados diez veces, con cuatro párrafos laudatorios muy detallados en los que se exponen las modalidades de consumo o las técnicas para secarlos. El recuerdo del narrador parece tan vívido que la palabra «melón» siempre está acompañada por adjetivos en superlativos<sup>32</sup>. Esto traduce sin duda el gusto personal del narrador muy interesado por los alimentos dulces<sup>33</sup> y la transcripción de este fragmento de intimidad revela el esfuerzo por transmitir de manera total y personal la experiencia del viaje.

En otros casos, ciertos alimentos exóticos se revelan agradables tras una primera impresión menos atractiva y el narrador pone en escena la capacidad de apertura de los viajeros que aprecian lo que descubren a pesar de ser desconocido o poco apetitoso. Marco Polo aprende de esta manera a apreciar el vino de palma del que subraya el sabor con un superlativo, a pesar de los efectos secundarios a los cuales, incluso atribuye una función curativa<sup>34</sup>. Muy parecido es el tratamiento del descubrimiento de la leche de yegua fermentada en el relato de Guillermo de Rubruck<sup>35</sup>. Pero, aparte de los placeres de la comida, para los embajadores en la corte de Tamerlán los banquetes también son la ocasión para descubrir y apreciar unos ritos marcados por una música desconocida y por los inciensos que describe el narrador con términos apreciativos:

...llegan los instriones e los juglares e mugeres cantaderas e todos delante del muy dulcemente cantan, lo qual oyr es grant *alegría*. [...] Otras muchas cosas se fazen delante de aqueste emperador, las quales sy el ojo non las viese el coraçon non las podria creer. E quando el va de un lugar a otro, delante las puertas de las casas se faze sahumeros e muchas cosas que dan olores presçiosos sobre brasas e otras muchas odoríferas cosas<sup>36</sup>.

«*Muy dulcemente, grant alegría, olores preciosos*»: el texto delata la capacidad del narrador para aceptar la estética y las prácticas rituales extranjeras.

Con la gran variedad de los placeres experimentados por los viajeros se invita al lector a que comparta la experiencia del viaje y venga a experimentar las sensaciones descritas con viveza y detalles. Así se convierte la lectura en un momento de placer. Pero las descripciones de las sensaciones experimentadas por los viajeros en el extranjero también cobran a menudo un tinte más sensual.

32.- «melones que los avía muy grandes y muy buenos», *ibid.*, p. 115, 119, 127 y 177.

33.- «muchos tajadores (...) en que venían confites e açúcar en panes e passas e almendras e alfostigos», *ibid.*, p. 152.

34.- «beven vino hecho de dátiles confecionados con especias, muy bueno, aunque al principio del comer es dañoso para aquellos que no lo han usado, porque haze mucho andar el cuerpo, aunque haze bien, que purga bien el cuerpo», Rubio Tovar, *op. cit.*, p. 41.

35.- «Il pique la langue sur le moment comme du vin râpé et après boire il laisse dans la bouche une saveur de lait d'amande; il réjouit beaucoup le coeur de l'homme et même, il enivre les têtes faibles. [...]: j'en fus tout en sueur sous le coup de l'horreur et de la nouveauté car je n'en avais jamais bu. Pourtant cette boisson me parut avoir beaucoup de saveurs ce qui est tout à fait vrai», Kappler, Claude (ed.), *Voyage dans l'empire mongol (1253-1255)*, Guillaume de Rubrouck, Paris: Payot, 1985, p. 96 y 107.

36.- Popeanga Chelaru, *op. cit.*, p. 130.

### Deseo y mujeres extranjeras

Todos los relatos aquí citados fueron escritos por hombres que dejaron prueba de su interés por las mujeres y las descripciones traducen su fascinación por su belleza y un deseo carnal marcado. Sin duda, Pero Tafur sobrepasa a todos por su curiosidad y la abundancia de las descripciones sensuales<sup>37</sup>, con un interés marcado por los lugares que eran prohibidos o a las mujeres<sup>38</sup>. El relato pone en escena como el viajero busca la compañía de las mujeres y esta presencia femenina entronca con el índole caballeresco del relato en el cual el viajero parece siempre respetuosamente atado a una mujer a la que tiene que servir<sup>39</sup>. Pero Tafur afirma que el emperador bizantino le propuso una hermana suya como esposa y se la recomendó durante un ceremonial de homenaje cortés en el que la princesa le regala dos pabellones<sup>40</sup>. En repetidas ocasiones quiere convencer de sus cualidades morales y, a veces, poniendo en escena su resistencia a las tentaciones sensuales. Así, en Kaffa, en Crimea, unas mujeres pobres se ofrecen a él por un poco de vino, oferta que rechaza con una generosa limosna y un discurso moralizante<sup>41</sup>. Esta demostración de caridad y continencia se repite en su estancia en La Haya donde una mujer le quiere vender sus dos hijas<sup>42</sup>. En esta obra, el deseo por las mujeres extranjeras, incluido en la economía narrativa, sirve de pretexto para enaltecer las cualidades morales del viajero pero, el motivo nos permite entrever las prácticas de prostitución a las que solían recurrir los viajeros.

Incluso durante la misa, Tafur pretende que mujeres le acometen, como en el caso de la hermana del rey Janus<sup>43</sup>. En Bruselas, encuentra a una abadesa que saca mucho placer de su presencia y exige que prolongue su estancia<sup>44</sup>. Los países nórdicos están particularmente marcados por la presencia de estas mujeres seductoras, tan cómodas para divertir al lector. La Haya encarna esta ciudad tentadora apodada por Tafur «reino de la diosa lujuria»<sup>45</sup>. En Constanza encuentra por fin a la mujer más bella que haya visto en su vida, a la que describe con mucho entusiasmo y no poca hipérbole. Pero a este retrato

37.- Karen Daly, «Hombres virtuosos y mujeres escandalosas en las Andanças de Pero Tafur», en *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico*, dir. Rafael Beltrán Llavador, Valencia: Universitat de Valencia, 2002, pp. 359-367.

38.- «En este lugar, do está esta reliquia no entran las mugeres», Pérez Priego, *op. cit.*, p. 232.

39.- Sobre esta temática: C. Heusch, «L'amour et la femme dans la fiction chevaleresque castillane du Moyen Âge», *La chevalerie en Castille à la fin du Moyen Âge. Aspects sociaux, idéologiques et imaginaires*, G. Martin, Paris: Ellipses, 2001, pp. 145-190.

40.- Pérez Priego, *op. cit.*, p. 297.

41.- *Ibid.*, p. 304.

42.- «E yo tomele juramento a ella y a ellas que tal cosa no fiziesen con ninguna persona, e que el año siguiente se mostrava ya bueno e que para ellas tres pasarían comunalmente con lo que yo les dava, e diles seis ducados venecianos e asi me partí dellas», *ibid.*, p. 353.

43.- «Oyendo misa en una iglesia de san Jorje, llegó a mí un escudero de Madama Inés, hermana del rey Janus, que me enviaba llamar», *ibid.*, p. 253.

44.- *Ibid.*, p. 351.

45.- «Muy dados a toda luxuria. Dizen que en aquella Hala avían libertad las mugeres que querían, fuese quien se pagase de ir de noche a estar allí, e los ombres que allí ivan podían traer a quien quisiese e echarse con ella. [...] a los combites de los baños los ombres con las mujeres por tan honesto lo tienen como acá visitar santuarios. E sin duda aquí gran poder tiene la deesa de la luxuria, pero es menester que no les venga ombre pobre, que sería mal recibido», *ibid.*, p. 353.

añade el sarcasmo de dudar de su virtud<sup>46</sup>, como si la mujer extranjera siempre tuviera que propiciar y acoger el deseo del viajero. Su mirada está así siempre orientada hacia la voluptuosidad, como cuando en Constantinopla, detalla la manera con que la emperatriz monta a caballo<sup>47</sup>. En los baños de Basilea lanza piezas a mujeres desnudas para que, al intentar recuperarlas en el fondo, le muestren lo mejor de su anatomía<sup>48</sup>. En tal contexto, encuentra a una señora a la que acompaña hasta Colonia, sin detallar lo que el lector puede fácilmente imaginar.

En los territorios musulmanes, Tafur demuestra mucho interés por las relaciones conyugales y la poligamia. En el Cairo, albergado en casa del intérprete, queda fascinado por las esposas y los muchos hijos de su huésped de unos noventa años según Tafur<sup>49</sup>. Detalla el origen geográfico de estas mujeres y subraya el atractivo que tienen las mujeres cristianas para los musulmanes<sup>50</sup>, temática que vuelve en su descripción del harem del Murad II. Lo estima de trescientas mujeres<sup>51</sup>, las cuales hubiera visto Tafur en un desfile público, anécdota dudosa que denota la fascinación experimentada por el narrador. Pero en Occidente también Tafur puede satisfacer su curiosidad lúbrica con cotilleos y anécdotas sobre la vida sexual de los poderosos: se deleita en reportar las pretendidas relaciones incestuosas entre el emperador de Trebizonda y su hermana<sup>52</sup>; en Maguncia, se hace amigo de un arzobispo muy preocupado por los placeres terrenales<sup>53</sup>; se complace en reportar la mala fama de la esposa de Sigismundo<sup>54</sup> e incluso describe como su yerno, Alberto II, le incita a que baile con las mujeres más guapas de su corte<sup>55</sup>.

Si Tafur demuestra una preocupación mayor por la sensualidad y las mujeres, encontramos estas temáticas en otros relatos, en particular la fascinación tópica por la poliga-

46.- «Aquí vi la más hermosa mujer que jamás vi ni espero ver. E tanta era su hermosura que yo dudava si en persona humana tanto pudiese haver. Si ella tanto fuese buena quanto hermosa, gran parte le faríen del Paraíso», *ibid.*, p. 360.

47.- «La emperatriz cabalga en caballo e a dos estribos e, cuando quiere cabalgar, dos señores tienen un paño rico, alçando las manos en alto e volviendo las espaldas a ella, porque echando la pierna encima de la silla, no les paresca algo de la persona», *ibid.*, p. 313.

48.- «E allí me parece que no han por deshonesto entrar en los baños los ombres e las mugeres desnudos en carnes, e allí fazen muchos juegos e muchas bebidas a la manera de la tierra. [...] A sus doncellas muchas veces me acaeciò echalles dineros de plata en el suelo del agua del baño e ellas avíanse de zabullir para sacarlos en la boca e de aquí se puede creer que es lo que tenían alto cuando la cabeça tenían baxa», *ibid.*, p. 342.

49.- «Yo fui tan bien tratado de él en su casa, dexándome andar entre sus mugeres e fijos como si fuera fijo propio, e dizíeme que esta era la mayor onra que él me pudíe fazer e que bien parecía que yo era de su nación pues sus fijos tanto me querían. Seríe este hombre de noventa años, mas por eso no dexaba de fazer generación, que aun estando yo allí le pario una de sus mugeres un fijo. Este tenía quatro mugeres cristianas de aquellas que compran en la mar mayor por quanto avríen por gran desonra casar con mora de natura», *ibid.*, p. 259.

50.- «Antes recebirá un moro una cristiana sin dote que una mora por bien dotada que sea, mayormente si es moro de natura», *ibid.*, p. 260.

51.- «Una gran flota de mugeres que dizían que todas eran dueñas de su cuerpo, que dizía que pasavan de trecientas», *ibid.*, p. 299.

52.- «Aun dizen que se embolvíe con ella en deshonesto modo», *ibid.*, p. 301.

53.- «En esta ciudad está un gran señor por açobispo [...], según su portamiento, más apto me parecía para la religión seglar que para la eclesiástica. [...] Él mesmo cabalgaba e me levava consigo a ver las iglesias e los monasterios e los palacios de los señores e las damas, que me parecía que aún del todo no las tenía aborridas», *ibid.*, p. 356.

54.- «La emperatriz: según dizen fue dueña muy libidinosa [...] desto se fazía una gran burla que ella pasava de sesenta e cinco años e él no avia doze», *ibid.*, p. 364.

55.- «E tomávame por la mano e dizíeme que mirase cuál de las damas más me placíe con que dançase, e aún él mesmo dos o tres veces me levava el antorcha delante e así pasamos aquella noche», Pérez Priego, *op. cit.*, p. 364.

mia o la libertad sexual, como en el relato de Mandevilla a propósito del soldán<sup>56</sup> o del rey de Cavalet que dispone de más de mil mujeres<sup>57</sup>. Este fantasma está aquí conectado con el mandamiento divino de procreación y semejante actividad hace de este rey «el mas excelente y amigo de Dios»<sup>58</sup>. En efecto, Mandevilla suele justificar las prácticas sexuales con argumentos religiosos. Según él, los Tártaros adoran el cuerpo desnudo de la mujer por ser obra de Dios lo que disculpa los placeres carnales<sup>59</sup>.

En su relato, Marco Polo se interesa en particular a la multiplicación de los amantes como en la descripción fascinada de un pueblo que ensalza la riqueza de la experiencia sexual de las chicas<sup>60</sup>. Esta inversión de los valores concurre a hacer del Oriente un espacio deseable. La descripción por Polo de la capital china de Cambaluc incluye el impresionante número de sus prostitutas, como si fuera una información de interés mayor<sup>61</sup>. Al texto poliano se añade, en las traducciones castellana de 1503 y portuguesa de 1502, la atención dedicada a la sexualidad por Niccolò dei Conti que asume una dimensión más autobiográfica en varias ocasiones, como en la descripción de la sexualidad matriarcal de Birmania en la que el placer femenino se busca en prioridad con la obligación para los hombres de tener bolitas incrustada en el pene para satisfacer a las mujeres o simplemente lograr casarse<sup>62</sup>. El traductor castellano tuvo que justificarse por semejante obscenidad<sup>63</sup> en un contexto de moralización exacerbada que le llevó a enmendar con prudencia el texto de Mandevilla. Esta afirmación creciente de la decencia frente a la prolijidad de los relatos de viajes para las temáticas profanas o sensuales se nota en *El Libro del Infante* que, a finales del siglo XV, contiene muy poca información relativa a protagonistas femeninos con la excepción notable de las Amazonas<sup>64</sup>. Si los narradores-viajeros dedican mucha atención a las mujeres, a su belleza o su sexualidad, estas descripciones revelan sobre todo el placer que sacan de su curiosidad satisfecha y de la transmisión de lo contemplado a un lector igualmente curio-

56.- «Item aqueill soldan ha IIII mugeres: una christiana et tres moras, onde la una tiene en Jherusalem, l'otra en Damas, l'otra en Scalone, mas eillas se trasmudan bien a las otras cibdades. Et quoando li plaze eill las va a veer, et si ha de las amigas tantas quoantas quiere, car eill faze venir devant si las mas beillas et las mas nobles donzeillas de su tierra et las faze goardar muy honnorablement. Et quoando eill en quiere aver una por jazer con eill, eill las faze venir todas devant si et goarda de todas qual li plazdra mas», Rubio Tovar, *op. cit.*, p. 14.

57.- *Ibid.*, p. 277.

58.- «Vienen a fazer reverencia al dicho rey [...] como al más digno rey del mundo, porque él cumple aquello que Dios mandó a Adán: «Cresced y multiplicad vos etc.»; y porque él augmenta y cresce el número de sus fijos [...] como al más excelente y amigo de Dios que sea en este mundo según que ellos dizen», *ibid.*, p. 278.

59.- «y por tanto no fazen ellos a la muger ninguna cobertura, diziendo que no deve hombre amarla por la bella vestidura ni por el afeitamiento, salvo por el cuerpo solamente como Dios la ha fecho», *ibid.*, p. 314.

60.- *Ibid.*, p. 83.

61.- Rubio Tovar, *op. cit.*, p. 70.

62.- «vendían caxcaveles de oro e plata e cobre de cantidad de una avellana chequita, que los hombres, cuando querían casar, ivan a estas, porque en otra manera eran desechados del matrimonio; y estas en el cuero de su miembro abrían e metían aquellos caxcavellitos en diversos lugares, hasta XII o más d'ellos, según le plazía, al derredor de su miembro, e cosido el cuero, dende a pocos días era sano. Y esto hazían porque las mugeres tomavan más deleite en su ayuntamiento con ellos teniendo de tal manera los miembros, que a muchos, cuando andavan, les sonavan entre las piernas los caxcaveles; e dezía que muchas vezes fue combidado de las mugeres a que él se fiziesse otro tanto y escarnecido porque no lo hazía más grande; y respondía que no quería con dolor suyo dar plazer a nadie», *ibid.*, p. 127.

63.- «Lo que agora diré, más lo digo por contar una cosa d'escarnio e de vileza carnal que por donaire», *ibid.*, p. 127.

64.- Elena Sánchez Lasmarías, «Edición del Libro del Infante don Pedro de Portugal», *Memorabilia*, 11 (2008), pp. 1-30, la referencia en p. 23

so. A ellas, aplican criterios estéticos más rígidos que a los hombres y se nota la fuerza del fantasma en las exageraciones libidinosas en las que se complacen los autores.

### Conclusiones

Según los autores, los relatos presentan varios grados de apertura a lo extranjero, de conciencia del relativismo cultural, de distanciamiento crítico con respecto al etnocentrismo o de interés hedonista para las realidades materiales encontradas. La dimensión profana de las informaciones detalladas traduce una curiosidad mundana, volcada hacia lo mercantil. Lejos de ser las enciclopedias o repertorios de informaciones geográficas, estos textos se caracterizan por la dimensión personal y vivida de la experiencia de lo extranjero, transmitida con expresividad. Los autores dedican recursos diversos para compartir esta experiencia con el lector, hacer que viaje con el narrador y se beneficie en particular de los momentos de regocijo y placer.

Esta dimensión xenófila se integra a la economía textual de cada texto, que sea la autopromoción propia de Tafur, el interés propio de los embajadores de vuelta a la Corte y que necesitan ensalzar la importancia de su misión diplomática o la mirada crítica hacia la Cristiandad de Mandevilla. El papel central de los objetos de lujo, de la comida y de las mujeres revela la importancia de la codicia, del placer y del interés material que orientan la apreciación de lo extranjero hacia el campo de lo sensual y del consumo, como si lo exótico ya tornara el territorio lejano en una fuente de recursos que se tendría que explotar<sup>65</sup>.

### Bibliografía citada

- CAMARERO, Antonio, *La teoría ético-estética del decoro en la antigüedad*, Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 2000.
- CARRIZO RUEDA, Sofía, «Pero Tafur, un autor/personaje cuestionado desde su propio discurso», en *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, t. 1, Alcalá: Universidad de Alcalá, 1997.
- «Un elemento generador de la novela moderna: los libros de viajes en la España medieval», en *La cultura hispánica y el occidente. Actas del IV Congreso Argentino de Hispanistas*, Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 1997, pp. 206–210.
- «Los libros de viajes medievales y su influencia en la narrativa áurea», en *Studia áurea: actas del III congreso de la AISO (Toulouse, 1993)*, Mutilva-Baja [Navarra]: GRISO, 1996, pp. 81–87.
- «El viaje y las crisis del mundo caballeresco en el relato de Pero Tafur», en *Actas del I Congreso Internacional sobre Lengua y Literatura Hispánicas en la época de los Reyes Católicos y el Descubrimiento*, Barcelona: PPU, 1989, pp. 417–422.

65.—Sofía Carrizo Rueda, «Los libros de viajes medievales y su influencia en la narrativa áurea», en *Studia áurea: actas del III congreso de la AISO (Toulouse, 1993)*, Mutilva-Baja [Navarra]: GRISO, 1996, pp. 81–87; y «Un elemento generador de la novela moderna: los libros de viajes en la España medieval», en *La cultura hispánica y el occidente. Actas del IV Congreso Argentino de Hispanistas*, Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 1997, pp. 206–210.

- DALY, Karen, «Hombres virtuosos y mujeres escandalosas en las Andanças de Pero Tafur», en *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico*, dir. Rafael Beltrán Llavador, Valencia: Universitat de Valencia, 2002, pp. 359–367.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel, «El hombre medieval como hombre viator: peregrinos y viajeros», *IV Semana de Estudios Medievales: Nájera, 2 al 6 de agosto de 1993*, José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1994, pp. 11-30.
- GINZBURG, Carlo, *Le fromage et les vers: l'univers d'un meunier du 16e siècle*, París: Aubier, 1980.
- HEUSCH, Carlos, «L'amour et la femme dans la fiction chevaleresque castillane du Moyen Âge», en *La chevalerie en Castille à la fin du Moyen Âge. Aspects sociaux, idéologiques et imaginaires*, G. Martin (ed.), París: Ellipses, 2001, pp. 145–190.
- KAPPLER, Claude (ed.), *Voyage dans l'empire mongol (1253-1255) de Guillaume de Rubrouck*, París: Payot, 1985.
- LADERO QUESADA, M. Á., «La Reconquête, clef de voûte du Moyen Âge espagnol», en *L'Expansion occidentale (XIe-XVe siècles): Formes et conséquences. XXXIII Congrès de la S.H.M.E.S.*, (Madrid, Casa Velazquez, 23-26 mai 2002), París: Publications de la Sorbonne, 2003, pp. 23-47.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco, «Viajeros castellanos a Oriente en el siglo XV», en *Actas del V Curso de Cultura Medieval (Aguilar de Campo, Palencia, 20--25 de septiembre de 1993)*, Madrid: Polífono, 1997, pp. 61-81.
- MARGUET, C., *Le roman d'aventure et d'amour en Espagne, 16-17e siècles. L'utile et l'agéable*, París: L'Harmattan, 2004, pp. 23–24.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel (ed.), *Andanças e viajes de Pero Tafur*, Sevilla: Clásicos andaluces, 2009.
- POPEANGA CHELARU, Eugenia, *Los viajes a Oriente de Odorico de Pordenone*, Bucarest: Cartea Universitară, 2007.
- RUBIO TOVAR, Joaquín (ed.), *Viajes medievales*, Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2005.
- SÁNCHEZ LASMARÍAS, Elena (ed.), *Libro del Infante don Pedro de Portugal* de Gómez de Santisteban, *Memorabilia*, 11 (2008), pp. 1-30.